



## Beckett inédito

Maestro de la escritura en varias lenguas y de todos los silencios, Samuel Beckett reflexionó sobre los idiomas y sus diferentes posibilidades expresivas en muchas ocasiones. Así lo hace en esta carta dirigida a Axel Kamm, inédita hasta ahora.

Querido Axel Kamm: Muchas gracias por su carta. Llegó cuando estaba a punto de escribirle. Luego tuvo que ir de viaje como una versión masculina de la enigmática Ringelblat, aunque en circunstancias menos aporreadas.

Lo mejor del asunto es (se lo digo de inmediato y sin adornos) que Ringelblat no vale la pena. Seguramente no se decepcionará más al escuchar esto que yo al descubrirlo.

Los tres libros, escogí 23 poemas y traduje dos de estos espaguetos, que por fuerza perdieron algo en el proceso; obviamente esta pérdida solo puede valorarse considerando qué es lo que pueden perder, y he de decir que su coeficiente de empenamiento me parece muy limitado, incluso así donde es más poético y menos rítmico.

Esto no significa que sea imposible que Ringelblat pueda interesar a un traductor o al público inglés. De cualquier forma me considero incapaz de opinar al respecto; la reacción del público o del gran público me parece cada vez más esquizofrénica y, lo que es peor, más insignificante. No puedo desprenderme de una cuestión lingüística, al menos en lo que toca a la literatura: una cosa vale o no vale la pena. Si se gana dinero se trata, bagatela en otro lado.

Seguramente Ringelblat fue muy interesante como ser humano, pero como poeta parecía cumplir la opinión de Goethe: *Mejor escribir ¡NADA!* que no escribir nada. Sin embargo,

quizá el mismo habría aceptado que el traductor se sintiera obligado de convertirse en un supuesto Caeleste.

Me gustaría, si es que le interesa, explicarle mejor mi repudio al frenesí poético de Ringelblat. Por el momento, no quiero abusar de usted. Supongo que las oraciones fúnebres lo gustarán un poco como a mí. También podría mostrarle los poemas escogidos y enviarle las traducciones provisionales.

Siempre es un placer recibir carta suya. De ser posible, escribame con frecuencia, profusamente. (Considera indispensable que yo haga lo mismo en inglés? ¿Se aburre tanto al leer esta carta acuciana como yo al escribir una en inglés? Sería una lástima que pensara que tenemos una suerte de contrato que soy incapaz de cumplir. Se solicita respuesta.)

Escribir en inglés oficial me resulta en verdad cada vez más difícil, más falso de sentido. Voy más a menudo, cada vez más, como un velo que hay que rasgar para acceder a las cosas (o a la nada) que hay dentro. Gramática y estilo. Tan obvios como un traje de baño de la época *lividier* o un "caballero imposible". Un *saufar*. Ojalá llegue el momento (y a ciertos círculos ya llegó, gracias a Dios) en que el lenguaje prefiriera sea el que peor se use. Si no podemos suprimir el lenguaje, tampoco podremos perder la oportunidad de saber de qué sirve desacreditarlo. (Cavar un agujero tras otro hasta que se empiece a vituperar lo que hay dentro, sin signo



o nada, no concibo tarea más elevada para el escritor contemporáneo.

(O debería la literatura reprimir esta senda abandonada hace mucho, la alga corrupta de la música y el piano? Hay en el artículo de la palabra algo sagrado, parafánico, que no se da en los materiales de las demás artes? Hay una razón que impide reemplazar la terrible y árida materialidad de la superficie semántica como los enormes paños negros que tiran la superficie sonora en la séptima sinfonía de Beethoven, de tal suerte que en páginas enteras no percibamos otra cosa que una vorágine e insoportable

garganta de silencio controlada por una cinta de sonido? Se solicita respuesta.)

Si que hay gusto, gran sensible e instigador, que no extraña el silencio. No puedo evitar la suposición de que tienen mal oído en el bosque de los símbolos simbólicos: nunca callan los pájaros del sin sentido.

Obviamente, por el momento hay que conformarse con poco. A lo más que se puede llegar es un principio es a idear un método que permita expresar en palabras la íntima condición de la palabra. A través de la diáspora entre medios y ejecución tal vez

lleguemos a percibir un murmurio de la Música Final, el silencio de la caída definitiva.

Desde mi punto de vista, los últimos escritos de Joyce no tienen nada que ver con este propósito. En ellos más bien hay una apoteosis de la palabra, a no ser que la subida al cielo y la caída al infierno sean una y la misma cosa. (Qué hombre sería poder pensar que en verdad es así? Por el momento, con la intención buena.)

Tal vez la logorrea de Gertrude Stein se acerque más a lo que voy en mente. Al menos en su caso el tejido lingüístico se ha vuelto permeable, aunque accidentalmente, por desgracia, es decir, a consecuencia de una ideología semejante a la de Peirce. La pobre dama (¿todavía vive?) sigue enamorada de su instrumento, como un matemático las atropella en sus cifras que consideran totalmente secundario resolver un problema, para esto lo significa, una atracción mortalidad de número. La moda de comparar este método con el de Joyce me parece tan inútil como el intento (ajeno a mí) de comparar el nominalismo (en el sentido de los escolásticos) con el realismo. Seguramente en el camino a la muy deseable literatura sin palabras será necesario una etapa que utilice alguna forma de ironía nominalista. Sin embargo, no basta con que el juego pierda algo de su sacra solemnidad. El juego debe terminar, hincamos al matemático entropizado (?) que en cada fase del cálculo crea una nueva unidad de medida. Un salto a las palabras en nombre de la belleza.

Mientras tanto yo hago nada. Sólo de cuando en cuando tengo, como ahora, el consuelo de sentir involuntariamente coque un lenguaje extranjero, algo que quisiera hacer de manera consistente en mi propia idioma y que *deceja* a veces.

Con un afectuoso saludo. (Debo enviarle los libros de Ringelblat? Hay una traducción inglesa de Trilby? (Diario 19)

## Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Che literario [artículo] José Rodríguez Elizondo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile